

La Calle de la Feria, sus traviesas y la Pedrera de Matías

ANTONIO J. MAZÓN ALBARRACÍN
con la colaboración de Jorge Belmonte

El presente trabajo estudia la etimología de la Calle de La Feria, la de su denominación actual y la de sus traviesas. Se aportan multitud de datos sobre el urbanismo de la zona, los edificios más importantes y sobre los personajes ilustres que residieron en las calles que se citan en el texto.

En el siglo XIII las ferias anuales con Privilegio Real eran un eficaz medio de promoción en los nuevos territorios conquistados. La seguridad (la llamada paz de la feria) y, sobre todo, la exención de impuestos, atraían a un gran número de comerciantes foráneos. La Feria oriolana, anormalmente corta, comenzó en 1.272 gracias a un Privilegio, del entonces Rey de Castilla, Alfonso X el Sabio. Inicialmente se celebraba en los tres días posteriores a Santa María de Agosto, emplazada en la calle de la Feria (Carrer de la Fira). Dos años después, ante la falta de mercaderes, el Sabio autorizó al Concejo para variar la fecha al día de Todos los Santos intentando recoger a los comerciantes de la Feria murciana, celebrada por San Miguel. A finales de la centuria se supeditó totalmente a la de Murcia como cita el Privilegio de Fernando IV fechado en 1295:

“Por fazer bien e merced al concejo de Orihuela e porque me lo enbieron pedir por merced, tengo por bien que la feria que les el rey don Alfonso mio auelo otorgo que fiziessen en su villa cada año por la fecha de Todos los Santos, que la fagan cada año quando salieren de la feria de Murcia, ques a quinze dias después de Sant Miguel”.

Luego se modificaría la de Lorca, facilitando así un itinerario mercantil que aseguraría la concurrencia a las tres ferias. Muchos años después, consolidada la Feria oriolana, regresaría a su fecha inicial en el mes de agosto y sería trasladada al Arrabal de San Agustín, con gran pesar de los vecinos de la calle y con satisfacción por parte del Cabildo, que se quejó repetidamente por el alboroto que perturbaba la celebración de sus actos religiosos.

La actual titulación comenzó a gestarse el 5 de abril de 1913, cuando el Concejal Francisco Román, solicitó de la corporación un justo homenaje a la memoria del doctor José María Sarget y Lillo, fallecido en 1909. Para ello, propuso retitular la calle Unión Agrícola⁷ cuyo nombre, según él, no significaba nada en la historia de la ciudad. García Murphy se mostró de acuerdo con dicho homenaje pero nunca a costa de menoscabar a la Unión Agrícola que tantos beneficios había aportado a Orihuela.

Tampoco consideraron oportuno rotular con su nombre la calle de Sagasta⁸ en la que había vivido y muerto el homenajeado. Tras considerar también inconveniente la calle San Juan por la devoción de sus vecinos, por eliminación, se acordó que fuese la calle de la Feria la que portase el nombre del Doctor Sarget⁹.

“¿Quién era Sarget? Hágase esa pregunta al desheredado de la fortuna que yace en el lecho del dolor y os responderá por mí. Os dirá que cuando ve atravesar el dintel de la puerta de su alcoba, la figura noble y simpática de D. José, se calman sus dolores y parece que recobra la perdida esperanza de volver a estar sano; os dirá que cuando abandona su casa aparece bajo su almohada providencial limosna que costea las medicinas”.

José María Sarget y Lillo nació en Orihuela el 3 de Julio de 1849. Con tan solo 18 años ganó unas oposiciones al Cuerpo de Aduanas y en 1871 se matriculó en Madrid alcanzando el bachiller y la licenciatura de farmacia. Tras el doctorado pasó a la Facultad de Medicina y Cirugía de Valencia, licenciándose en 1879. Este polifacético personaje regresaría a Orihuela abriendo un consultorio médico. Colaborador habitual de varios periódicos y brillante orador, compaginó su profesión con la política. En 1883 formaba parte de la Junta de Sanidad en calidad de cirujano. Ese mismo año se convirtió en Concejal y, de la mano de Ruiz Capdepón, alcanzaría la jefatura del Partido Liberal. Diputado provincial en 1894 y 1898 fue miembro de diversas sociedades literarias y corporaciones científicas, recibiendo múltiples condecoraciones. Falleció el 17 de noviembre de 1909 a las 8 y media de la tarde tras

“prolongada y terrible” enfermedad. Fue enterrado en loor de multitudes.

“Precedían al lujoso féretro, largas filas de asilados en la casa de misericordia y labradores con hachas encendidas; inmediatamente detrás del clero iban alumbrando los camareros del Casino Orcelitano, de cuya sociedad era presidente el finado. A ambos lados del féretro iban los maceros del Excmo. Ayuntamiento. Presidía el duelo una comisión del Ayuntamiento presidida por el alcalde Sr. Brotons y algunos concejales. Para dar una idea de la concurrencia, toda Orihuela sin distinción de matices políticos ni clases sociales. La Banda de música la Orcelitana también asistió en corporación”.

En febrero de 1914, el acuerdo no se había llevado a efecto y el doctor Sarget seguía sin su calle. El Concejal García Mercader, demandó a la Corporación el inmediato cumplimiento de lo que toda Orihuela había recibido con un gran aplauso¹⁰, pero esta rotulación y la de Adolfo Clavarana, de la que hablaremos en su momento, se harían de esperar. En abril de 1918, por iniciativa de Martínez Arenas, se acordó por fin descubrir las placas en las Fiestas de la Reconquista¹¹, cumpliendo “la deuda sagrada que el Ayuntamiento tenía con estos dos muertos ilustres”.

Caminaremos en línea recta por esta calle, itinerario obligado en el Camino Real de Valencia a Murcia, cuyo nombre original permanece indeleble en la tradición oriolana.

La influencia del Cabildo, cuyos miembros ansiaban residir cerca de la Catedral, determinaría durante siglos las titulaciones de sus traviesas: Calle del Deán, del Maestre Escuela, del Canónigo Angulo, del Canónigo Timor, de Mosen Sans, de los Clérigos, etc. Rebasada la calle de Colón en dirección a la Catedral, la primera a la derecha, rotulada actualmente como Capitán Grifoll, reza en el plano confeccionado para la erección de la nueva Catedral, a medidos del XVIII, como calle de Mirón.

Según Gisbert recuerda a uno de los “preclaros apellidos oriolanos”¹². Buscando al personaje concreto, en principio pensamos que se refería a Phelipe Mirón Martí de Leiva, Caballero y Regidor entre los

siglos XVII y XVIII. Casado con Josefa Gascón, en 1699 era Jurado por el estamento militar, en 1701 Camarero y Almotacén y en 1704 Clavario. Participó en la Guerra de Sucesión del lado de Felipe V, al mando de una compañía miliciana que el mismo sufragó. Proclamada Orihuela a favor del Archiduque recibió, según varios testigos, numerosas afrentas.

“Le hicieron muchos ultrajes, señalando las puertas de su casa con flores de lis y los miqueletes enemigos saquearon sus bienes y de dichos sustos se le murió un hijo de once años”.

Derrotada la sublevación oriolana, en atención a sus meritos, se convirtió de nuevo en Regidor y el Mariscal de Campo Pedro Ronquillo le nombró Capitán de una compañía miliciana. En los padrones del XVIII aparece domiciliado en el inicio de la calle de la Feria, hacia donde suponíamos que daría la puerta principal de su casa. Pero el equivalente de 1731, lo sitúa concretamente en el callejón de Timor.

Fallecido en 1736, a su muerte, los “herederos seglares de Felipe Mirón” se trasladaron al tramo final de la Feria, es decir a esta modesta traviesa. Así pues, la titulación se debe a su hijo Francisco Bruno Mirón Gascón, Diácono y Racionero de la Catedral, nacido en octubre de 1708, que no aparece en los padrones fiscales al estar los clérigos exentos de pago. De Francisco Mirón, sabemos que en 1730 colocó un lienzo de San Pascual Bailón en la calle de la Feria.

Muerto en diciembre de 1767, la titulación aguantó más de un siglo. Lo cierto es que en 1887 el Ayuntamiento la llamaba “de Illa”, nombre que aun no podemos documentar y que Gisbert obvió. En septiembre de ese mismo año el Consistorio decidió dedicarla al Capitán Grifoll, homenajeando así al difunto Domingo Grifoll:

“Ilustre hijo de esta ciudad muerto en el campo del honor por defender la integridad de la Patria en la última guerra que España sostuvo con el imperio Agareno¹⁰⁷”.

Aunque su graduación era de Capitán, Domingo murió en la guerra de África el 9 de diciembre de

1859 como Teniente del Regimiento de Castilla, en la defensa del Reducto Isabel II¹⁰⁸.

Para comprender la importancia de esta modesta callejuela hay que recordar que hasta finales del XIX no existía conexión con la calle Mayor, desde la Catedral hasta la Plaza de la Fruta, situada junto a Santa Justa. Por poner un ejemplo en el siglo XIX formaba parte del trayecto de la procesión del Corpus, que no recibió la autorización del Obispo para variar su itinerario hasta 1894, desviándolo por la nueva calle de Colón¹⁰⁹.

A la izquierda queda la calle Rosa, callejón escalonado que coincide con la escalera estrecha o escalera vieja de San Miguel, acceso al barrio homónimo. A la derecha, tenemos la plaza del Salvador, que toma el nombre de la Catedral que tiene en ella su acceso principal. Hasta mediados del siglo XIX no era más que un estrecho callejón conocido popularmente como traviesa de la Torre o callejón del Obispo.

En marzo de 1844, el Síndico denunció el estado ruinoso de una casa en la calle de la Feria propiedad de José Tornera, cura Párroco de Santiago, sobre todo de la pared que lindaba por levante con la traviesa que se dirigía al Palacio Episcopal¹¹⁰. Recomendaba la demolición y posterior reconstrucción de la citada pared y de todo cuanto se observase ruinoso en el expresado edificio. Un mes después, ya iniciado el derribo, se decidió expropiar la casa trasera para conseguir “el correspondiente y debido desahogo”, formando una plazuela frente al Palacio y la Catedral¹¹¹. Demolido el segundo edificio y formada la plaza, el propietario de la casa esquina con la calle Mayor solicitó permiso en marzo de 1851 para abrir una puerta a levante, a la que ya se llamaba Plaza del Salvador para evitar que se orinase y ensuciase tan cerca de la Catedral¹¹². Dicho permiso le fue concedido el 15 de mayo “por contribuir al ornato público del sitio mas importante de esta ciudad”. En 1879, para celebrar la visita real, motivada por la Riada de Santa Teresa, se tituló Plaza de Alfonso XII. En las reformas efectuadas en 1943 bajo el proyecto de Serrano Peral se modificaron las rasantes cortando el acceso de vehículos con un

muro de mampostería y escalones de piedra de La Romana. Para completar la obra se ornamentó, pavimentándola con un hermoso mosaico del escudo de Orihuela, realizado en canto rodado, "para convertirla en un sitio de reposo, artística alfombra puesta a los pies de la Catedral y a la puerta de Palacio". El proyecto inicial se completaría casi medio siglo después con una barandilla de hierro forjado.

Al costado de la Catedral, en su puerta Norte o de los Perdones, se encuentra la llamada Plaza de la Anunciación, cuyo nombre actual, deriva de dicho misterio mariano representado sobre el arco de su portada renacentista. Es obra de Juan Anglés a finales del siglo XVI y al coincidir aproximadamente en el tiempo con la consagración de la Catedral del flamante obispado (1598), en algunos documentos Capitulares también se cita como puerta de la Consagración. La plazuela que entonces se llamaba de los Maza, fue retranqueada en la primera mitad del siglo XVII por Martín Maza y a finales del XVIII, Marcelo Miravete cuenta que aun se veían restos de los cimientos de las antiguas casas que delimitaban la estrecha calle, que algunos notarios llamaban "de la puerta de los Perdones". Martín emprendería un pleito con el Cabildo ante la negativa de permitirle abrir puerta en su casa de mayorazgo. En la actualidad solo un callejón junto a la Plaza Nueva recuerda los Maza, pero de eso ya hablaremos en su momento.

A mediados del XVIII, figuraba concretamente como casa de Pedro Maza de Lisana¹⁶, que según los lindes estaba situada junto a la calle de los Clérigos a la que daban sus traseras. Y es que el espacio ocupado actualmente por una entrada, a la izquierda de la plaza, formaba parte de una calleja con esa titulación, "que estaba frente a la sacristía de la catedral y subía de la calle principal a la de la peña". En ella vivía por ejemplo el Canónigo José Maestre. Como ya citamos, el clero y en especial los miembros del Cabildo, intentaban residir lo más cerca posible de su lugar de trabajo, evitando así ensuciarse transitando por las calles cubiertas de polvo o barro.

A finales del XIX se construyeron frente a la Catedral, dos casas de nueva planta, que pertenecie-

ron a la familia Zechini y a Eusebio Escolano, médico y presidente de la vecina Federación Agrícola. Derribadas en el último cuarto del siglo XX, sin las preceptivas excavaciones arqueológicas, se levantó un solo edificio que permanece en la actualidad. En la última remodelación de la plazuela, incluyeron una estatua en recuerdo de Don Antonio Roda.

Antonio Roda López nació el 21 de Mayo de 1909. Tras cursar estudios en el Seminario fue ordenado sacerdote en Valencia en Abril de 1933. Subdirector del Oratorio Festivo, alcanzó la dirección en 1935. Permaneció oculto durante la guerra civil y acabada esta, hizo del Oratorio el motivo de su vida. Creó la banda de música, la escuela de imprenta y encuadernación, en 1960 fundó y dirigió la Tuna Oriol. Nombrado Canónigo de la Catedral, Concejal Honorario, Arcipreste e Hijo Predilecto, falleció el 26 de Marzo de 1984.

La titulación calle de Timor, del Dr. Timor, de Juan Timor o del Canónigo Timor, (de todas estas formas aparece en el XVIII), creemos que sustituyó a la de calle de Don Pablo (Rocamora) o Calle del Capitán Limiñana. Recuerda a Juan Timor de Cabrero y Martínez Martel, Canónigo de la Catedral, Familiar y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de Murcia. Devoto del Arcángel San Miguel, costeó la reparación de su antigua ermita de la peña. En su testamento redactado en 1740, estableció un vínculo que legaría a su sobrino Joaquín Timor. Falleció el 3 de noviembre de 1748. Con el tiempo, su sobrino Joaquín se convertiría en Regidor y noble. Muerto este y sus descendientes, dicho legado debía pasar a la ermita de San Miguel, o al seminario que se estaba construyendo:

"en el caso de haber erigida alguna fundación de seminario de clérigos misionistas como hay en Madrid y en otras partes, sirva la renta para mayor aumento de dicho seminario".

La que fue casa de Juan Timor, pasó a formar parte del palacio de Portillo, y sus corrales que salían a la calle de Comedias, se convirtieron en patio y jardín del mismo. Su lugar lo ocupa en la actualidad el almacén trasero de la Caja Rural Central. Otro

famoso vecino de la calle fue Marcelo Miravete y luego sus herederos. En 1846, el Medio Racionero Pedro Miravete costeó el traslado de la Virgen de las Mercedes que había permanecido más de ocho años en su casa, hasta la restaurada iglesia de la Merced. Para ello alfombró el suelo de su callizo con enramada de murta al estilo valenciano. Al describir la ceremonia, Alburquerque certifica que "la casa de Miravete está situada en el estrecho callizo llamado de Timor, que sale a la plazuela que hay frente a la puerta de la catedral titulada de los Perdones".



Fig. 1. El Palacio del Portillo, sede de la Federación Católica Agraria, hacia 1940.

La Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos, nacida en 1919 y transformada en Caja Rural Central, es la propietaria del edificio que ocupa la fachada entre las calles de Timor y Comedias, que en origen eran dos casas. La primera conocida como de Portillo, sustituye a otra del Mayorazgo de

Benejuzar y fue construida a finales del siglo XVIII. En 1847 albergaba al Gobernador Eclesiástico Tomás Pastor Sánchez, doctor en Teología y cura de la Parroquia del Salvador de Elche. También se hospedó el Obispo Félix Herrero Valverde a la vuelta de su destierro, ya que sus aposentos del Palacio Episcopal habían sido demolidos tras la riada de 1834 para utilizar los materiales en el nuevo Ayuntamiento.

"Terminado el acto, el Sr. Obispo salió de la Catedral por la puerta de los perdones y en el mismo coche que había entrado fue a hospedarse por aquella noche en la casa inmediata del gobernador Ecco. D. Tomás Pastor, que es propia de D. Joaquín Portillo¹⁷".

Lo cierto es que en el último tercio del siglo XIX, las casas número 51 de la calle de la Feria y la número 1 de la Plaza de Comedias (la de Timor), formaban el llamado Palacio de Portillo con una superficie de más de mil metros cuadrados. Pertenecían a Joaquín del Portillo y Chacón. De este personaje, hemos encontrado información en las páginas del Ayuntamiento de Villanueva del Río Segura¹⁸, que lo cita como "uno de los principales propietarios de la huerta" que durante la construcción de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, se dirigió al Alcalde y al cura, solicitando costear el retablo del altar Mayor y adquirir una imagen de la titular del templo, con tabernáculo, sagrario, mesa del altar, candelabros y sacras en 1881. Encargó la labra a Felipe Farinós, de Valencia. Agradecido, el Ayuntamiento de dicha localidad, pagó una lápida en su memoria, colocada en la Sacristía.

En 1888, legó las casas a su hijo Pedro Portillo y Ortega viudo de Luisa Rovira y Rovira. La única hija de este matrimonio, María de las Virtudes Portillo y Rovira, las heredaría en 1896. El 14 de mayo de 1920, su marido Antonio Lamo de Espinosa y de la Cárcel, futuro Conde de Noroña, las vendió a la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos por 26.750 pesetas.

Diez años después, la Federación adquirió a Francisco Lucas Lucas la número 49, fusionándola con la de Portillo. Esta casa pertenecía en la primera

mitad del siglo XVIII a Francisco Guillem de Matarredonda, presbítero, Racionero y Prevendado de la Catedral (en el plano aparece como del cura Guillem). Natural de Ibi, testó ante Luís Limiñana en 1755. Como su hermano Carlos, Canónigo Magistral había fallecido en 1735, la casa pasó a su sobrino Tomás Guillén de Matarredonda, vecino de Elche, Doctor en Leyes y Capitán de Milicias y de éste a su hija Francisca.

El edificio resultante, posee una fachada de líneas muy sencillas y al ampliarse, siguió rigurosamente la estética del resto del edificio, decorando la esquina con un balcón corrido de hierro. La entrada se hace por una amplia portada adintelada que conserva sus puertas de madera originales. A través de la misma se accede a un zaguán, cubierto al igual que otros palacios coetáneos con vigas de madera. Destaca el gran arco de piedra de medio punto que da paso a la escalera noble, con peldaños de piedra y baranda de hierro forjado y madera. Como detalle curioso citar el pequeño león tallado finamente en mármol sobre el pedestal del arranque de la escalera. Restaurado en 1948, esta necesitado de una profunda actuación.

A partir de aquí podemos encontrar algunos palacios y casas blasonadas, pero antes giraremos a la izquierda para dar un rodeo subiendo por la Calle Comedias, entre dos edificios que la comprimen en su principio para desembocar en una especie de plaza.

En el plano del proyecto para la construcción de la nueva Catedral en 1750, aparece dividida en dos partes, la parte estrecha llamada de Sans y el ensanche de la Pedrera. Gisbert, dice que se llamó de La Fabrica Mayor de San Salvador y Pedrera de Matías. Ambos nombres tienen explicación. El primero por el granero de la Catedral del que hablaremos muy pronto y el segundo por un gran corte que se le hizo a la peña para extraer piedra. El Padre Agustín Nieto recoge un documento que detalla la intención de compra por parte del Cabildo de una casa a ser posible en la calle de la Feria. Se la compran a Rita Alvadalejo "en la calle llamada de Rosell, luego de las Brujas y ahora de Sans o Matías".

Esta calle como otras muchas fue adoptando en cada momento el nombre de sus moradores. El título de Rosell utilizado a comienzos del siglo XVII, tiene su explicación en las casas que flanquean el acceso, pues ambas pertenecían al Mayorazgo de Benejuzar, y la casa de Rosell ostentaba el título de dicho señorío, no en vano su escudo fue adoptado por dicha localidad. El de Sans, es de la segunda mitad de dicha centuria y creemos que se debe a Joseph Sans, Capellán del Patronato Real de la Catedral fallecido en 1672. El de las Brujas, es una mala interpretación del título que aparece en los padrones del XVII "carrer de les Bruxes" es decir de los Bruges, como bien cita Ojeda Nieto⁹, y se refiere a un apellido cuyo propietario no podemos concretar de momento.

Tampoco hemos conseguido documentar el de Comedias a pesar de su reciente titulación. Parece ser que a comienzos del XIX (época en la que adquirió ese nombre) se utilizó como corral de comedias.

A espaldas de la casa de Portillo, encontramos la que fue de Timor, que tenía puerta a las dos calles. La siguiente es un solar que tan solo conserva un valioso arco gótico rectificado en el XVIII. En la primera mitad del XIX, albergó a Tomás de Veá, Chantre de la catedral. Fallecido este pasó al notario Ramón Amat Sempere, en copropiedad con sus hermanos Justo y Caralampio. En la actualidad las tres fincas pertenecen a la Caja Rural Central.

A la derecha, rebasada la trasera del palacio de Pinohermoso, figuraban dos casas que en la primera mitad del XIX pertenecían a Matías Sorzano. La que linda con el callejón fue reedificada a comienzos del siglo XX. La otra se convirtió en un moderno edificio de oficinas, propiedad de la misma entidad oriolana.

A fondo a la izquierda, junto a la peña, existía una callejuela actualmente cegada. Nombrada como Pedrera de Viol, daba paso a la calle de Timor. En ella vivió Matías Alonso, el de la pedrera de Matías.

En el hueco del corte que propició dicha pedrera, se edificó una casa. En 1763, Joaquín Rodríguez Múnera, contador de la ciudad, cedió la casa recién construida a la Congregación de Nuestra Señora de



Fig. 2. El Palacio de Pisuerga en los años 50 del siglo pasado.

la Caridad con opción de compra, para que instalasen en ella un hospital. Segregado del de San Juan de Dios, su estancia fue breve. Al no llegar a un acuerdo económico se trasladaron al Barrio Nuevo y allí se emplazó el llamado Hospital de la Caridad.

Como nota curiosa, citar que la casa de Rodríguez Múnera, conocida a partir del siglo XIX como casa Carrió, (por sus propietarios, el médico Juan Carrió Grifoll y sus descendientes), ha sido restaurada en 2007 para que dos siglos y medio después albergue la llamada "Casa de la Caridad". La hornacina que conserva, nos recuerda que el citado Rodríguez Múnera, colocó en ella un lienzo de Nuestra Señora de las Angustias.

A la derecha tomaremos la travesía y calle de Masquefa, título otorgado en marzo de 1861 por la "Comisión para el Arreglo del Nomenclator", sin motivo justificado. Según consta en acta, "por ser nombre muy reputable y antiguo en la población". Hasta el siglo XVIII, la calle que recordaba a este poderoso linaje cuyo máximo exponente fue Jaime Masquefa, Señor de La Daya, era como ya citamos en su momento un tramo de la actual calle Meca,



Fig. 3. La Casa de los Carrió en los años 80 del pasado siglo (Foto E. Diz.)

NOTAS

1. (AHN, Códice de Orihuela, Fol. 34) TORRES FONTES, Juan. Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia V, documentos de Fernando IV, Murcia 1980.
2. La actual calle José Antonio.
3. El actual paseo de Calvo Sotelo, había adoptado el nombre de Mateo Sagasta a finales del siglo XIX, anteriormente fue "de la Porta Nova o Puerta Nueva".
4. AMO. Libro de actas de 1911-1913, Sesión del 5 de abril de 1913.
5. El Eco de Orihuela, nº 14 18 de Noviembre de 1909.
6. El Eco de Orihuela nº 15; 19 de Noviembre de 1909
7. AMO. Libro de actas de 1913-1914, Sesión del 26 de febrero de 1914.
8. AMO. Libro de actas de 1917-1918, Sesión del 18 de abril de 1918.-
9. La familia Mirón aparece en el libro del repartimento y fue propietaria de Redován, hasta que lo vendió a Jaime Santangel.
10. AMO. Libro de actas 1887-1888, sesión del 19 de septiembre de 1887.
11. Los reductos, eran fortificaciones improvisadas por los ingenieros españoles en la guerra africana, para proteger los terrenos conquistados. Los tres principales se llamaban: Isabel II, Francisco de Asís y Príncipe Alfonso.
12. El 29 de Mayo de 1894, el ayuntamiento a través del Deán, solicita al Cabildo modificar el itinerario. El 4 de Junio de 1894, el obispo da su conformidad. (ACO LAC num. 53.)
13. AMO Libro de actas de 1844-1845, Sesión del 4 de marzo de 1844.
14. AMO Libro de actas de 1844-1845, Sesión del 11 de abril de 1844.
15. AMO Libro de actas de 1850-1851, Sesión del 1 de marzo de 1844.
16. NIETO FERNÁNDEZ, Agustín: Orihuela en sus documentos 1. pag. 12-13.
17. DE ALBURQUERQUE, Juan Alfonso. Memorias. pag. 461.
18. www.aytovillanueva.net
19. OJEDA NIETO, José. La ciudad de Orihuela en la época de auge foral (siglos XVI-XVII). Temas Oriolano nº 3. Orihuela 2007
20. AMO. Libro de actas de 1860-1861, Sesión del 14 de Marzo de 1861